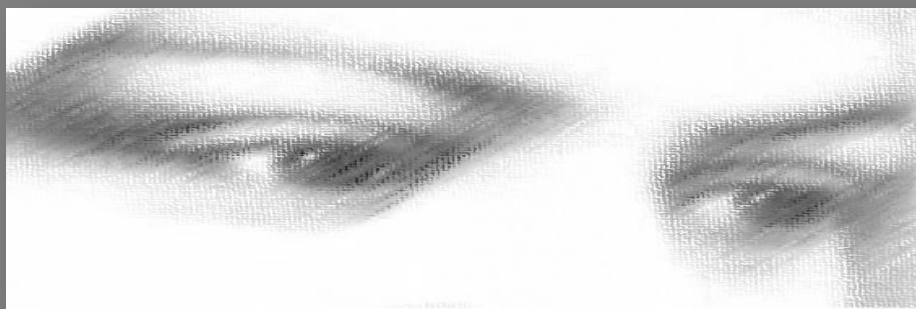


2014

La Escuela de la Madre Eufrasia

La Madre Eufrasia pedagoga

Reflexiones del Directivo como líder de las escuelas FIC, a luz de las obras y enseñanzas de la Sierva de Dios, Madre Eufrasia Iaconis, Fundadora de las Hijas de la Inmaculada Concepción.



Dra. Graciela Hernández de Lamas

22/03/2014



Pedagogo etimológicamente es el que conduce al niño a la escuela. Posteriormente se fue enriqueciendo el significado de esa conducción. Ya no en forma material sino con toda la carga educativa que supone esa conducción. Así la clásica definición de Santo Tomás habla de esta conducción del niño al estado de perfección, al estado de virtud. En ese sentido hablamos también de María Pedagoga, que nos conduce al Hijo. Y de manera más cercana todavía podemos hablar de esta mujer, la Madre Eufrasia como pedagoga, que nos plantea un ideal y un modo de vida, un ideal de educación, un ideal de colegio, precisamente para llevar a nuestros “niños” a Cristo a través de María. Es un estilo y un modo nuevo en la Iglesia, arraigado en toda la tradición, con pautas y modos propios y distintivos, marcados por su particular carisma y por las circunstancias en las que se dio.

El liderazgo de la Madre. Indudablemente es una *líder resonante*. Su modo de ser, su carácter, irradian y envuelven aún hoy a sus seguidores. Con 25 años se pone sobre las espaldas una gran responsabilidad en la Congregación. Y arrastra. ¿Por qué arrastra? Tiene una confianza fuerte en su misión. Y a pesar de ser una mujer fuerte, o precisamente por serlo, no confía en ella misma, sino en Dios a través de la Inmaculada (El Papa Francisco acaba de decir: *maldito el hombre que sólo confía en el hombre...*). Y eso lo contagia. Y es ejemplo de esa confianza, esa fe, ese *entusiasmo* (Dios en el ánimo, según la etimología de la palabra), ese depositar su preocupación en la Inmaculada, que le dará fuerzas. La Madre Eufrasia es líder porque tiene clarísimo el fin: la mayor gloria de Dios y Salvación de las almas. Y eso que vive lo quiere transmitir. Y lo logra (Hoy, más de 100 años después estamos aquí). Es líder porque pone *pasión en los medios*. Tiene esa virtud de la *longanimidad* (parte de la fortaleza), que pone todo de su parte, viaja, afronta, habla, escribe, para llevar la Congregación a buen fin, para *acabar* la obra. Y esto en medio de muchos obstáculos, incomprendimientos, incomunicaciones.

Los *colegios* surgen en la Congregación como una *necesidad*. Necesidad que la Madre veía, pero que se puede concretar providencialmente con el ingreso en la Congregación de la Madre EstanisladaTognoni.

¿Por qué veía esta necesidad? El momento en que comienza a funcionar la Congregación en la Argentina (y en Italia) es un momento en que la Iglesia sufre distintos tipos de persecuciones. El obispo Toro, por ejemplo, en Córdoba, que es quien las llama a Córdoba, está preocupadísimo por el avance del positivismo de la época, el materialismo, el laicismo, el ateísmo o más bien el gnosticismo, que se quiere hacer penetrar en las escuelas, con toda la influencia norteamericana y francesa, que se cristalizan en la Ley 1420 (que no es mala por lo que dice sino

por el principio que se quiere instaurar). Se está discutiendo el poder docente de la Iglesia a quien se lo quiere remplazar por el del Estado. Con todas sus consecuencias.

Y ¿quiénes son los más afectados? Las chicas, las mujeres, y especialmente las pobres. No sólo ni principalmente en sentido material, sino socio cultural.

Y la Madre Eufrasia está viendo todo este problema. No funda una escuela para que no sea católica. Lo está haciendo en armonía con todo el gobierno y la preocupación de la *Iglesia Universal*. Por todo esto es la urgencia de la Madre para tener un lugar donde puedan dar educación cristiana. Especialmente está mirando a la *mujer*, que es la que más sufría la situación del “progreso” de la Argentina, junto con el de la inmigración. Hay una gran revolución poblacional en estos momentos.

Y ¿qué quiere enseñar? ¿Cuál es su PCI?: El programa escolar, es decir las materias comunes de todos los colegios: lectura, escritura y cálculo; labores, que implica una preparación para la vida, para que estas niñas puedan autoabastecerse, ganarse la vida, fundar dignamente una familia; y piano, que es una ocupación bella del tiempo libre. Y por supuesto la Catequesis, que es lo sustancioso del programa, para prepararlas para la primera comunión y también para brindar lo necesario para una vida buena y digna.

El perfil de esa egresada está expresamente dicho en sus cartas: que sean buenas (vida práctica), estudiosas (vida intelectual) y piadosas (vida religiosa). Una educación integral, que abarca todas las formas de la vida humana y de su educación.

El programa se resume en “instruirlas, educarlas cristianamente, e infundir en ellas el amor a la Verdad, el santo temor del Señor y cariño a María Inmaculada”.

Este santo temor del Señor merece un pequeño apartadito. No es el temor del esclavo, no es un temor servil que paraliza, sino que es el “temor” del hijo. Naturalmente el hijo quiere agradar a su padre. Estamos hablando en términos psicológicos sanos. El hijo quiere agradar a su padre porque sabe que el padre quiere lo mejor para él. Lo ama y quiere su perfección. Entonces quiere estar *en su presencia*. Este “estar en su presencia” lo intentaron vivir siempre las comunidades de la Inmaculada.

Los *medios* que se van a utilizar para todo este plan serán la enseñanza, el contacto directo, pero fundamentalmente la oración y los sacramentos, con sacrificios. Y mucho amor a los educandos y una auténtica alegría. La Madre recomienda y transmite esto siempre.

Y esto en una comunidad muy unida. Les recomienda a sus Hermanas que estén unidas, que se amen... en la tradición se conserva una frase: “Ámense como hermanas y respétense como reinas”.

Todo esto con un solo fin: La gloria de Dios y la salvación de las almas. Y esto bajo el amparo de la Inmaculada, ella es quien le da las fuerzas, la protege y la ampara. Pero sobre todo, lo que sostiene a la Madre es un amor difusivo, un amor que contagia.

Ése es su liderazgo.

Seamos agradecidas. Hemos sido llamadas a compartir y vivir este sueño. Hoy la Madre Eufrosia nos convoca y nos guía, nos lidera, nos entusiasma, y está muy feliz (con todas las Hermanas que han compartido su visión y que ahora están con ella), observando desde el cielo, que hacemos una pausa en el camino para repensar y recuperar nuestra unidad e identidad. Para pensar y seguir concretando su ilusión. Hagamos lo nuestro. Que ella y la Inmaculada harán el resto.